

siguieron, ó tambien les precedieron, y se encuentran, especialmente en el Tibet, vestigios evidentes del maniqueismo ¹. Georgi se equivoca cuando piensa que el Dalai-Lhama ², no era en su origen mas que un sacerdote maniqueo ³; pero es cierto que la religion de que es pontífice se ha modificado por las doctrinas de Manes y de Nestorio ³.

El culto de los astros ⁴, de los espíritus celestes y de los genios malhechores ⁵ estaba exten-

SAINTE-CROIX, *L'Esour-Vedam*, Observ. preliminar., p. 90 y sig. — LA CROZE, *Hist. du Christianis.*, etc., p. 65.

¹ *Dubitare vix potest maximam superstitionum partem, quæ Indos, Sinas et vicinos populos à sæculis multis accæcotos tenent, ex Manichæorum doctrinâ reliquiisque sectæ zoroastriæ originem ducere.* (RENAUDOT, *Hist. patriarch. Alex.*, p. 44.) — SIM. ASSEMAN., *Biblioth. orient.*, t. III, part. II, in *Timotheo patriarchâ Nestorianorum.* — DE GUIGNES, *Hist. des Huns*, tom. II, part. II, p. 337, sub anno 332, pág. 398, 399.

² Dalai-Lhama significa sacerdote universal en la lengua mongola.

³ *Alphabet. thibetan.*, t. I.

³ Véase la obra de Abel Remusat sobre los idiomas de Tartaria.

⁴ MACROB. *Saturn.*, lib. I, cap. XXIII. — *Alphabet. thibetan.*, t. I, p. 160.

⁵ Entre los malos genios, cuya existencia reconocen los Tibe-

dido en otro tiempo ¹, y subsiste aun, pero despues de haber padecido mil y mil variaciones, en las orillas del Ganges y del Indo. Se adoraban tambien en la India divinidades humanas, y particularmente á Budda, á quien su santidad brillante hizo colocar en la clase de los dioses, dice Clemente de Alejandria ². Los espíritus que presidian á los rios y á los elementos, y hasta á los animales ³, son tambien hoy dia en la India, como en otro tiempo en Egipto, objeto de un

« tanos, hay algunos que ellos llaman *Thracen*, es decir, *grandes dragones*. Estos genios malhechores son los enemigos de los santos. » *Alphabet. thibetan.* pref., pág. XXXI.

¹ STRAB., lib. XV, p. 494.

² *Εἰσι δὲ τῶν Ἰνδῶν οἱ τοῖς Βούττα πειθόμενοι παραγέλασιν. ὃν δ' ὑπερβολὴν σεμνότητος εἰς θεὸν τε τετιμήκασι.* (*Stromat.*, lib. I, p. 305.)—No ha habido solos dos Buddas ó Buttas como se podría pensar á vista de un pasaje de san Gerónimo (lib. I, adv. *Jovinian.*) Es nombre comun á una larga série de pontífices de la religion de Budda. M. Abel Remusat ha dado una noticia muy curiosa acerca de esos diversos Budda, en el *Journal des Savants* en 1820.

³ Véase *Asiatic researches.* — *Hist. des Rél. relig. des Ind.* — *Parallèle des Religions*, t. I. — *Hist. de Sumatra*, por William Marsden, t. II, p. 401 y sig. — *Hist. des Indes*, por Barros y la continuacion por Couto. — MAURICE'S *Histor. of Indostan.* — HENRY LORD, *Religion of Banians.* — HOLWELL'S, *Hist. events.* — DOW'S, *Hist. of Indostan.*

culto supersticioso : pero los Egipcios refieren este culto á genios de una naturaleza diferente de la nuestra, entre tanto que los Indios creen honrar con él las almas de los muertos ¹.

Hay razones poderosas para pensar que la religion primitiva se conservó, por mucho tiempo, en la China, mas pura que en casi todas las demas regiones del mundo. Sin embargo, el respeto á los abuelos y ascendientes ha degenerado en una idolatría real ; y muchas sectas han adoptado las supersticiones de la India, particularmente las del Tibet. Allí como en el Indostan, estas supersticiones se apoyan en la creencia de los espíritus malos y buenos ², que tienen su origen en la Razon primordial ³. Los Chinos reco-

¹ « Los Indios dan culto á los animales, porque creen que las almas de los muertos están encerradas en ellos, (*Mém. de Bernier*, t. III, p. 154.) Véase tambien PETR. MAFFEI, *Hist. Ind.*, lib. I, p. 56.

² *Interque deos habent beneficos, alios maleficos, eosque sibi mutuo adversantes constituunt.* (*Alphabet. tibet.*, t. I, p. 165). — *Voyage à Pékin, Manille, etc.*, por M. de Guignes, t. II, p. 250 y sig.

³ *Mémoires sur la vie et les opinions de Lao-tseu*, por M. Abel Remusat, pág. 27.

nocen tambien la existencia de los ángeles de su guarda y de los ángeles tentadores del hombre ¹.

La idolatría propia del Japon es el culto de los dioses Kamis. « *Sin* y *Kami*, dice Kæmpfer, son « los nombres de los ídolos, objeto de su culto... « Estos nombres significan *almas* ó *espíritus*. Los « Japoneses tienen dos genealogías de sus dioses.

¹ Sobre las religiones de la China, véase *Lettres édifiantes*; — *Mémoires de la Chine* del P. Le Comte; Martini; Du Halde; Grozier; — la *Hist. des Huns* por M. de Guignes, tom. I, part. I. — *Mémoires de l'Académ. des Inscript.*, t. X y XV. — El P. de Entrecoles envió desde Pequin, en 1722, la traduccion de un libro chino, que intituló: *Mœurs de la Chine*. Se nos ha dado conocimiento de esta obra inédita; citarémos dos pasages, que confirman lo que decimos en el texto. « Por lo que toca á tener comercio con los espíritus, es cosa muy profunda y obscura; pero supongamos que los espíritus vienen cuando se les llama, por lo que á mí hace, creo que debe ser muy embarazoso y muy bochoruoso para uno mismo, el verse en presencia de estos santos espíritus; ¿ á qué pues hacerlos descender? Y si es á los demonios á quienes se llama, ningun trato que se tenga con ellos puede parar en cosa buena. » (p. 62 del Mss.) « Luego que tengo un buen pensamiento, acude al punto un buen espíritu para ayudarme á ejecutarlo; mas si me ocurre uno malo, un espíritu maligno me impele á ejecutarlo. » (*Ibid.*, p. 53.) « Se llama generalmente *Endouri* á todos aquellos seres, que los hombres adoran sin verlos ni oírlos, y en cuyo lugar ponen una imágen que los representa para sacrificarles. » *Diction. mandchou.*

« La primera es una sucesion de espíritus celestes, de seres puramente espirituales.... La segunda es una raza de espíritus terrestres, ó de dioses hombres.... Finalmente ellos engendran la tercera raza que habita hoy el Japon ¹. » No nos detendremos en describir las diversas supersticiones de los Japoneses, muchas de las cuales parece han venido de la India; pero debemos observar, que creen que hay espíritus encargados de la custodia de los hombres y de los lugares ².

Volvamos al Africa, y comparemos su estado antiguo con el actual, con respecto á la religion. En la Etiopia, cuya metrópoli era Meroe, y que comprendia en otro tiempo una porcion considerable del Africa central y meridional, la idolatría se asemejaba en muchos puntos á la de Egipto. Se reconocian en ella dioses de diferentes órde-

¹ *Hist. Jap.*, lib. III, cap. I y II.

² Véase, además de Kämpfer, la *Hist. du Japon*, por el P. Charlevoix; la *Vida de San Francisco Xavier*, por el P. Bonhours; las *Cartas* de este santo; y la *Hist. des Huns*, por M. de Guignes.

nes, unos inmortales y otros mortales ¹. Los Etiopes daban tambien culto á los bienhechores del pais, y á los reyes, que eran mirados, dice Strabon, como los custodios y salvadores del pueblo ².

Se adoraba en Libia al sol y la luna, y algunas divinidades humanas ³, entre otras Psafon, á quien los Libios deificaron, porque enseñó á los pájaros á repetir estas palabras, *el gran Dios Psafon* ⁴.

Los Augilitas no honraban otros dioses que los Manes ⁵, es decir, los demonios inferiores y las almas de los hombres. Los habitantes de Cirene adoraban á Batto, su primer rey ⁶. Los del

¹ Θεόν δὲ νομιζοῦσι τὸν μὲν ἀθάνατον.... τὸν δὲ θνήσκον. STRAB., lib. XVII, p. 1177.

² Καὶ τούτων τοὺς μὲν βασιλεῖας κοινῶς ἀπαντῶν μὲν σωτήρας καὶ φύλακας. *Ibid.*, p. 1178.

³ HERODOT., lib. IV, cap. CLXXXVIII, y lib. II, cap. L.—DIODOR. SICUL., lib. V, p. 386. Ed. Wesseling.—LACTANT. *Divin. Institut.*, lib. I, cap. x.

⁴ MAXIM. TYR., *dissert.*, 19.

⁵ *Augilæ inferos tantùm colunt.* PLIN., lib. V, cap. VIII.—POMPON. MELA., lib. I, cap. VIII.

⁶ HERODOT., lib. IV, cap. CLXI.

Africa propria, que estaba situada entre la Cirenaica y la Mauritania, adoraban á Mopso, rey de los Argivos, porque este pueblo, dice Apuleyo, no llamaba Dioses sino á aquellos, que habian vivido con justicia y prudencia ¹.

Entre los Atlantes que habitaban la parte occidental del Africa, en la Mauritania, en Cartago, se advierte una mezcolanza informe de divinidades celestes, de demonios y dioses humanos ².

El fetichismo es hoy casi la única religion de los pueblos idólatras del Africa ³. Este es el culto de los espíritus malos; así los temen, y no los aman ⁴. De aquí los horrosos sacrificios tan

¹ Quippé tantum eos deos appellant, qui ex eodem numero justé ac prudenter vitæ curriculo gubernato, pro numine postea ab hominibus proditi, fanis et caeremoniis vulgò advertuntur: ut in Bæoliâ Amphiaræus, in Africâ Mopsus, in Ægypto Osiris, alius aliubi gentium. De Deo Socrat., tom. II, p. 689, 690. Ed. Delph.

² DIODOR, SICUL., lib. III, p. 224 y sig. — STRABO, lib. XVIII, p. 4189. — JUSTIN, lib. XVIII, c. VI. — TERTUL., Apolog., c. XXIV. — LACTANT., lib. I, cap. XV. — Los Cartagineses sacrificaban á Amilcar. HERODOT., lib. VII, cap. CLXVII.

³ Véase *Parallèle des Relig.*, t. I, p. 705 y sig. — DAPPER, *Descript de l'Afrique*, y la *Histoire des Voyages*.

⁴ *Relation de Des Marchais*, p. 66. — « Los Hotentotes ado-

comunes en aquellas regiones. En el terror estúpido que inspiran los seres malhechores, se procura aplacarlos con sangre y crímenes. Parece que los Ascantas se creen abandonados del Dios del universo ¹. ¿No tiene esto visos de una especie de tradicion terrible de los descendientes de Cham? « Ellos piensan que sus fetiches ó divinidades secundarias habitan rios, bosques, y montañas particulares... El fetiche favorito de Ascantia es ahora el del rio Tando ². » Además del fetiche comun que se supone ser el mas poderoso, cada uno tiene sus fetiches particulares, á quienes honra á su modo ³.

El culto de los manitús, extendido entre los salvages de América, tampoco es mas que el culto de los espíritus ⁴. Los Cemís de los insu-

« ran la luna: tambien tributan homenajes religiosos á un ser malhechor que reconocen por autor del mal, y cuya malicia quieren conjurar adorándole. » KOLBE, *Relat. du Cap de Bonne-Espérance*, t. I, cap. VIII.

¹ *Voyage dans le pays d'Aschantie*, par T. E. Bowdich, trad. de l'anglais. Paris, 1819, p. 371.

² *Ibid.*, p. 372.

³ *Ibid.*, p. 377.

⁴ « La mayor parte de los Americanos están muy persuadidos,

lares, eran mirados como autores de todos los males que afligen la especie humana¹. El culto que se les tributaba no tenia otro objeto que aplacarlos². Muchos pueblos del Nuevo-Mundo adoraban tambien las potestades celestes, el sol,

« de que estos objetos que consagran se convierten en otros tantos genios ó *manitous*. Tan poco es determinado su número, que los Iroqueses les llaman en su lengua con un nombre que significa *espíritus de todas clases*.... La súplica ordinaria de los salvages á los *manitús*, se dirige á alcanzar de ellos que no les hagan mal. » (*Du culte des dieux fetiches*, p. 31 y 35.) « Un *salvage*, que tenia un buey por *manitú*, decia un dia que no era aquel mismo buey al que él adoraba, sino un *manitú* de buey que estaba debajo de tierra, y era el que animaba todos los bueyes. Decia tambien, que aquellos que tenian un oso por *manitú*, adoraban otro igual *manitú* de oso. » (*Ibid.*, p. 58.) Véase tambien LAFITEAU, *les Mœurs des Sauvages américains*, t. I, p. 555.—Cuadro civil y moral de los Araucanos, extractado del *Viager univers.* — *Annales des voyages, de la géographie et de l'histoire*, tom. XVI, p. 90 y sig. — CHARLEVOIX, *Hist. de la Nouvelle-France*, t. III, p. 545. — CREUX, *Hist. Canad.*, p. 82 y sig.

¹ OVIED., *Hist. des Indes*, lib. III, cap. I, p. 5. — P. MARTYR., *Decad.*, p. 402 y sig. — ROBERTSON'S *Hist. of America*, vol. II, lib. IV, p. 466.

² DU TERTRE, *Hist. génér. des Antilles*, t. II, p. 565. — *State of Virginia by a native*, lib. III, p. 52, 33. — BANCROFT, *Nat. hist. of Guiana*, p. 509.

la luna, las estrellas¹ y tambien dioses de origen humano, principalmente en Méjico y el Perú². Los habitantes de las tierras australes reconocian del mismo modo espíritus de diferente naturaleza y de diferentes órdenes, que fueron criados por un Dios superior. Entre los espíritus celestes escogian sus patronos y divinidades tutelares. Los malos genios son llamados *Elus malebus* en las islas Carolinas. Uno de estos genios llamado *Merogrog*, fué arrojado del cielo en otro tiempo³.

Tal es en compendio el cuadro fiel de las religiones paganas, que reinaron ó que reinan todavia en el mundo. Hubiera sido fácil darle mucha mas extension; pero creemos haber probado suficientemente, que la idolatría nunca fué mas

¹ LECLERC, *Hist. de Gaspésie*, cap. IX y X. — « Hay motivos para asegurar que el culto del sol, de la luna y los astros, era el mas general en América. » *Lettres américaines*, par M. le comte J.-R. Carli, t. I, p. 115.

² M. DE HUMBOLDT, *Vue des Cordillères, et monumens des peuples indigènes de l'Amérique*, t. I, p. 409 y sig. — JUAN DE LAET., *Nov. Orbis*. — GARCILASO DE LA VEGA, *Hist. del Perú y de los Incas*. — *Parallèle des Religions*, t. I. — *Histoire générale des cérémonies des peuples du monde*.

³ *Parallèle des Relig.*, tom. I, part. I, p. 694.

que el culto de los espíritus buenos y malos ¹, y el de los hombres que se distinguieron por calidades brillantes, ó que fueron reverenciados por sus beneficios; es decir, en el fondo, el culto de los *ángeles* ², y el de los *santos* ³.

¹ « Los antiguos Zabeos adoraban á Sammaël, á quien miraban como príncipe de los demonios. » (HOTTINGER, *Hist. orient.*, lib. I, cap. VIII.) — STANLEY'S *history of philosophy*, p. 1063. — Los Mejicanos llamaban *Tchitzimiones* á los espíritus malhechores.

² Es muy verosímil que los dioses de los Griegos se formaron sobre la idea de los ángeles buenos y malos; y de aquí nacieron también los *Egrogoras* de los Hebreos, los *Annedots* de los Caldeos, los *Ginnes*, los *Genios*, los *Eons*, los *Archontes*, los *Titanes*, los *Gigantes*, en una palabra, los dioses y semidioses del paganismo. El testimonio de Filon (en su libro de los *Gigantes*) es formal sobre este artículo. « Moises, » dice este autor, « acostumbra llamar *ángeles* á aquellos á quienes los otros filósofos llaman *demonios*. Son almas que vuelan por el aire, y nadie, » añade, « debe creer que esto sea una fábula; el aire está lleno de animales, pero nos son invisibles, pues que el mismo aire no es visible. » (*Hist. de l'Acad. des Inscriptions et Belles-Lettres*, t. II, p. 3.) — Aunque la palabra *δαίμων*, *demonio* se emplease comunmente por los Griegos para designar los ministros del Ser soberano, se encuentra sin embargo la voz *ángeles* en Platon, que llama á Némesis el *ángel del juicio ó de la justicia de Dios*. Πάσι γὰρ ἐπίσκοπος τοῖς περὶ τὰ τοιαῦτα ἐπέχθη δίας Νέμεσις ἄγγελος. *De Legib.* lib. X.

³ « Toda la religion de los antiguos consistia en el culto de los

Conviene, para hacer esta verdad mas evidente, hacer ver que adorando, bien sea los espíritus intermedios, bien los hombres, no se les confundia con el Dios supremo, el verdadero Dios. La prueba mas invencible que puede darse es, que la nocion de este Dios único, eterno, infinito, se ha conservado siempre en todos los pueblos, á pesar del injurioso olvido en que le dejaba su culto; mas como hasta ahora no hemos establecido este hecho importante, y que por otra parte no nos es indispensable, no nos prevaletrémos de él en este momento.

Para evitar el error á que podria conducirnos

« demonios, que se suponia ser, como los Manes y Lares de los Romanos, las almas de los hombres difuntos. » (BRYANT'S *Analysis of ancient Mytholog.*, vol. II, p. 280.) « Hay ciertamente una analogía notable entre los dioses de los paganos y nuestros ángeles, entre los héroes deificados y nuestros santos. No se puede negar la existencia de los genios celestes, que Dios emplea en el gobierno del mundo; es del mismo modo cierto, que los ángeles no son de una naturaleza tan diferente de los hombres, que estos no puedan asociárseles despues de la muerte, si por su virtud llegaren á merecerlo: tal ha sido siempre la creencia del género humano; y esta creencia, desfigurada y corrompida, es la que produjo la idolatría, y especialmente la de los Griegos. » *Recherches sur l'orig. et la nat. de l'Hellénisme*, par M. l'abbé Foucher. *Mém. de l'Acad. des Inscr.*, t. LXII, p. 69.

una falsa interpretacion de las voces, observemos desde ahora que el nombre de *Dioses* tenia entre los antiguos una significacion muy extensa. Se aplicaba á todos los seres, que parecian haber recibido una participacion mas abundante de la naturaleza ó de las perfecciones divinas. Se le ve empleado muchas veces en este sentido en la Escritura. Los espíritus celestiales son llamados *dioses santos* en Daniel ¹. La sombra de Samuel, en el libro de los Reyes ²; en el Exodo y en los Salmos ³, hombres todavía vivos, son llamados también *dioses*. Por tanto nada puede concluirse de esta expresion contra los paganos, ni reprender siempre el uso que hicieron de ella, ⁴ pues que es incontestable que, al menos muchas naciones, no adoraban solamente los malos espíritus, sino también los buenos.

¹ Daniel, IV, 5, 6, y 15; y V, 11. « Se les verá en nuestras Escrituras llamados *dioses* algunas veces, porque tienen en sí algo divino, » dice Orígenes hablando de los ángeles. *Contr. Cels.*, lib. V, n. 4.

² I. Reg., XXVIII, 15.

³ Exod., V, 1, XXI, 6, XXII, 8 y 28, y Psal. XLVI, 40. LXXXI, 1 y 6.

⁴ Véase S. AUG., *De Civit. Dei*, lib. IX, cap. XXIII, n. 1 y 2.

Difíciloso es de concebir que se entienda á sí mismo, el que pretenda que los paganos atribuian á estos diversos espíritus la verdadera nocion de la Divinidad *. Reflexionemos con la debida detencion; ¿ la unidad no entra en esta nocion necesariamente? Seria, pues, preciso decir que los hombres creian en la pluralidad de un Dios único. ¿ Es posible tener una idea verdadera de este Dios, no concibiéndole infinito, eterno, soberanamente inteligente é independiente? Ciceron mismo responde que no ¹. Mas si hay algo inconcuso, es que los dioses del paganismo formaban una vasta gerarquía de potestades limitadas en sus atribuciones, y subordinadas unas á

* Casi todos los defensores de esta opinion sostienen al mismo tiempo que esta nocion, conservada solamente por el pueblo judío, se habia perdido en el resto del mundo. Pero ¿ cómo los paganos creian en muchos *dioses*, si no tenian la nocion ó idea de Dios?

¹ *Deum, nisi sempiternum intelligere qui possumus?* (*De nat. Deor.*, lib. I, cap. X.) Véase también cap. XI y XII. — Esquiles pone en los labios de uno de sus coros esta invocacion: *¡ O vosotros los que sois mas jóvenes entre los dioses! Ἰὸ θεοὶ νεώτεροι.* (*Eumenid.* escen. IX, v. 765.) Los paganos, pues, no confundian sus dioses con el Dios supremo necesariamente eterno.

otras *. ¿Cómo, pues, era posible concibiesen como independiente á cada una de ellas? ¿Qué significan estas divinidades superiores é inferiores,

* El autor de los *Versos dorados* ó de oro, atribuidos á Pitágoras, y que parecen ser de Lisis, preceptor de Epaminondas, divide todas las divinidades en tres clases; los dioses inmortales, los héroes, y los demonios.

Ἀθανάτους μὲν πρῶτα θεοὺς νόμῳ ὡς διακρίνεται,

Τίμα... ἐπιεῖθ' ἥρωας ἀγαυοὺς*

Τούς τε καταχθονίους σέβει δαίμονας ἔννομα βέζων.

— Segun Ocello Lucano, debe haber en cada division del mundo una especie que reine sobre las otras, en el cielo los dioses, el hombre sobre la tierra, los demonios entre los dos. Ἐπεὶ οὖν καθ' ἑκάστην ἀποτομὴν ὑπερέχον τι γένος ἐντέτακται τῶν ἄλλων, ἐν μὲν οὐρανῷ τὸ τῶν θεῶν, ἐν δὲ γῆ ἄνθρωπος, ἐν δὲ τῷ μεταρτίῳ τὸ πῶν δαίμονες; (cap. III, n. 4.) Habla luego de un Dios único; ὁ Θεός, que ha formado al hombre y le ha dado leyes: despues añade, que si los hombres, buscando el deleite por sí mismo, violan aquellas leyes que tienen relacion con la propagacion del género humano, sus hijos abandonados al vicio serán demonios malos, κακοδαίμονες; y el objeto del odio de las familias, de los hombres, de los demonios, de los dioses, y de las ciudades. (cap. IV, n. 2 y 4.) — Timeo de Locres que reconoce tan formalmente un Dios supremo, único, eterno, llama la tierra el hogar de los dioses ἐστία θεῶν. (cap. III, n. 4.)

Qui caelum, superi, quique regunt fretum.

SENEC., *Medea*, v. 59, p. 42. Ed. Elzevir.

si todas son iguales, todas infinitas, si todas ellas no son mas que una sola divinidad? Seamos justos, hasta con aquellos cuya ceguera criminal lamentamos: nunca creyeron en estas contradicciones enormes, y se puede dudar justamente que un trastorno tan prodigioso del sentido humano, no digo haya existido, sino que sea posible.

Los autores que hablan de las divinidades paganas, nos explican cuales eran la clase, las funciones, la naturaleza particular de cada una de ellas. Si se exceptúan las ficciones poéticas, nada dicen que no sea conforme á la idea que ellos tenian, y que nosotros tenemos de estos espíritus de diferentes órdenes¹; y cuando tratan de los dioses, si se busca en sus palabras la nocion real, ó idea de Dios, lejos de hallarse en ellas, se verá que la excluyen formalmente.

— «Diferentes demonios obran sobre los hombres,» dice Focílides. «hay algunos que alejan de estos los males.»

Ἄλλ' ἀρὰ δαίμονες εἶσιν ἐπ' ἀνθρώπων ἄλλοτε ἄλλοι,

Οἱ μὲν ἐπερχομένου κακὸν ἀνέρος ἐκλύσασθαι.

PHOCYL. ap. Euseb. *Præp. evang.*, lib. XIII, cap. XIII, p. 687.

¹ Los divos (*divi*) de los gentiles no eran mas que demonios

Católicos, protestantes, filósofos, todos convienen en este punto. « Yo voy, » dice Beausobre, « á sentar principios que no probaré ahora, porque en el fondo son bastante conocidos.... Estos principios son : 1º que los paganos jamas confundieron sus dioses celestes ó terrestres con el Dios supremo, ni tampoco les dieron la independenciam y soberania. Esta observacion no solamente es justa, sino importante. Ella destruye la objecion que un filósofo moderno ha esforzado, para desvanecer el argumento solidísimo de la existencia de Dios, que se deduce del consentimiento de los pueblos. El politeismo, dicen, ha tenido tambien el consentimiento de todos los pueblos. Esto es falso en un sentido y verdadero en otro; pero el sentido en que es verdadero no debilita el argumento de que tratamos. Si por el *politeismo* se entiende muchos dioses soberanos independientes, es falso que los pueblos ja-

« ó gigantes, y *criaturas* de otra especie que los hombres, aun cuando estos tambien hayan sido colocados entre los dioses. »
D'HERBELOT, *Biblioth. orient.*, art. *Divi*, t. 1, p. 521. Paris. 1785.

« mas hayan creido en muchos dioses. Todos han convenido en la unidad de un Dios supremo. Mas, si por el politeismo se entiende muchos dioses subalternos, inferiores á un Dios supremo y Señor de todo, es verdad que ha habido un gran consentimiento de los pueblos en este punto. 2º Que los paganos sabian muy bien que estos dioses no eran mas que inteligencias que traian su origen del Dios supremo, y que dependian de él como ministros suyos; ó bien, hombres ilustres por sus virtudes y por los servicios que habian hecho al género humano, ó á su pátria. 3º Que con respecto á estos últimos, los paganos creyeron que estas almas grandes, despojándose del cuerpo mortal de que estaban revestidas, no se habian despojado del afecto que tenian á su pátria, ó al género humano en general. 4º Que el Dios supremo habia permitido á estas almas generosas permanecer en la tierra, para velar sobre la salud de los pueblos, que habian sido los principales objetos de su afecto. 5º Que estas almas santas habitaban en los lugares en que reposaban sus cenizas, con pre-

«ferencia á cualquier otro, y que era preciso
«honrarlas en estos lugares :»

Voltaire se explica sobre este punto de un modo no menos formal. «Los Romanos reconocen el *Deus Optimus Maximus*; los Griegos tienen su *Zeus*, su Dios supremo. Todas las demas divinidades no son mas que seres intermedios; se colocan héroes y emperadores en la clase de los dioses, es decir, de los bienaventurados. Pero es seguro que Claudio, Octavio, Tiberio y Caligula, no son mirados como los criadores del cielo y de la tierra.

«En una palabra, parece cosa probada que, en el tiempo de Augusto, todos los que tenian una religion reconocian un Dios superior, eterno, y muchas clases de dioses secundarios, cuyo culto se llamó despues *idolatría* :»

¿ Se quiere que añadamos á estas pruebas tes-

¹ *Histoire de Maniché et du manichéisme*, lib. IX, cap. 17. t. II, p. 634, 635. Véase tambien *Hist. des Relig. et des Mœurs de tous les Peuples du monde*. Disert. prelim., tom. I, p. 36. Paris, 1816.

² *Diccion. filosof.*, art. *Relig.*, cuest. II.

timonios expresos de los antiguos? Todo el trabajo estará en elegir entre muchos. Hesiodo dice, que *los dioses* nacieron al mismo tiempo que los hombres. Estos en su dia llegaron á ser dioses ó demonios, por la voluntad del gran Júpiter ¹. Euripides hace hablar así á los Dioscures: *despues que Júpiter nos hizo dioses* ². Estos nuevos dioses, como lo dice el mismo Júpiter en Ovidio ³, no fueron juzgados siempre dignos de ser admitidos inmediatamente en el cielo. De aquí nació el culto de los *dioses inciertos* ⁴. Empédocles reconoce un Dios supremo, autor de todo lo que es, y de todo lo que será, de los ár-

¹ Ως ἠρόθεν γενέσθαι θεοί, θνητοί τ' ἀνθρώποι

Τοὶ μὲν δαίμονες εἰσι, διὸς μεγάλου διὰ βουλῆς.

Oper. et Dier., lib. I.

² Ἐπεὶπερ ἡμᾶς Ζεὺς ἐποίησεν θεούς.

EURIPID., *Helen.*, p. 334. Ed. Basil.

³ Quos quoniam nondum caeli dignamur honore,
Quas dedimus certè terras habitare sinamus.

Metam., lib. I.

⁴ *Dii incerti, ambigui*. VARR., lib. II, *De rebus divinis et humanis*.

boles, de los animales, de los hombres y de los dioses¹.

« Hay un Dios superior á la fortuna y autor de todos los bienes ; » dice Platon, « y es muy justo honrarle principalmente y orar á el, como hacen todos los demonios y los demas dioses². »

Πάντα μὲν ὅσα τε ἦν ὅσα τ' ἔσται ὀπίσω,
Δένδρα δὲ βελόσπηκε, καὶ ἄνδρες ἠδὲ γυναῖκες,
Θῆρες τ' οἴωνοι τε, καὶ ὕδατοθρέμμοις ἰχθύς,
Καὶ τε θεοὶ δολιχαίωνες, τιμῆσι φέριστοι.

EMPEDOCL. citado por Frassen. *Disquisit. biblica*, p. 76.

¹ Θεὸν δ' αὐτὸν μᾶλλον ἢ τινὰ τύχην ἡγοῦμαι. τῶν ἀμβλῶν αἴτιον ἡμῖν ξυμπάντων. ὅν καὶ δικαιοτάτον, ὡς ξυμπάντες ἄλλοι δαίμονες ἄμα καὶ θεοὶ τιμᾶν τε καὶ εὐχεσθαι δικαίοντως αὐτῷ. (*Epinom.*, tom. IX, p. 243 y 244. *Oper.* Ed. Bipont.)
¿ Cual es este Dios de que habla aquí Platon? *El mundo*, dice; pero añade en seguida: *Esto es absurdo en un sentido, y de ningún modo en otro*. Es absurdo, si se entiende del mundo material; no lo es, si se entiende del Criador de este mundo, que Platon creía incorpóreo. *Plato sine corpore ullo Deum vult esse, ut Græci dicunt ἀσώματον.* (*De nat. Deor.*, lib. I, c. XII.)
¿ Por qué no se explica con mas claridad en el pasage que acabamos de citar? Al parecer, por la razon que da él mismo en el Timeo: « Es dificultoso hallar al Criador y Padre de todo lo que

Unos dioses que adoran á otro Dios, que le diregen oraciones, no parece se confundian con aquel Dios á quien se debia tributar un culto principal. En otra parte, Platon le llama *el verdadero Señor de aquellos que gozan de su buen sentido*¹; y despues de haber dicho que *la fábula* le llama Saturno, añade: « sabiendo que ningún hombre podria gobernar á los otros hombres con una autoridad soberana, sin que todo se llenase de orgullo y de injusticia, señaló á las ciudades por principes y reyes, no hombres sino demonios, mas perfectos y divinos que nosotros: y asi como nosotros no confiamos la custodia y direccion de los rebaños, de los toros y cabras por ejemplo, á cabras y á toros, sino que nos reservamos el imperio sobre ellos; así Dios, amigo de los hombres, puso sobre ellos demonios de una

« es: y cuando se le halla, no se puede hablar en presencia de todos los hombres. » Τὸν μὲν οὖν ποιητὴν καὶ πατέρα τοῦ θεοῦ παντὸς εὐρεῖν τὸ ἔργον, καὶ εὐρόντα εἰς πάντας ἀδύνατον λέγειν. *Oper.*, tit. IX, p. 503. Edic. Bipont.

¹ Τοῦ ἀλλοθῆος τοῦ τῶν νοῦν ἐχόντων δεσπόζοντος θεοῦ. *De Legib.*, lib. IV, t. VIII, p. 179. Edic. Bipont.